

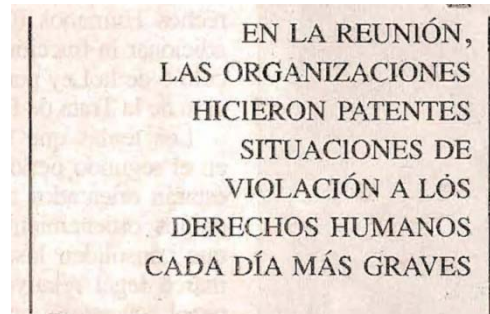
Las reuniones con la alta comisionada adjunta para los Derechos Humanos

FEDERICO LUIS PÖHLS F.*

Desde hace poco más de 15 días, más de 30 organizaciones de la sociedad civil de todo el país fuimos convocadas por la oficina en México del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para reunirnos el pasado viernes con la alta comisionada adjunta de Derechos Humanos de la ONU, Kyung-wha Kang.

Desde el jueves por la tarde las y los representantes de las organizaciones se reunieron para organizar la reunión y aprovechar así las

escasas dos horas en las que se deberían cubrir todos los temas posibles en relación a las múltiples violaciones a los derechos de las mujeres y a otros aspectos de los derechos humanos en México.



EN LA REUNIÓN,
LAS ORGANIZACIONES
HICIERON PATENTES
SITUACIONES DE
VIOLACIÓN A LOS
DERECHOS HUMANOS
CADA DÍA MÁS GRAVES

Ya en la reunión, las organizaciones hicieron patente situaciones de violación a los derechos humanos cada día más graves, provocadas por las constantes regresiones legales e institucionales en torno a la criminalización de las mujeres, a la violencia institucionalizada de que son objeto, al uso de la violación directa de las mujeres y de sus derechos como instrumento de represión hacia la sociedad, en torno al feminicidio, y también en torno a la trata de personas.

Con este panorama de recrudescimiento de los abusos contra las mujeres mexicanas se enmarca la falta de mecanismos reales y adecuados para atender y resolver las diferentes problemáticas. Como mencionó posteriormente una integrante del Centro Las Libres, de Guanajuato, “aunque haya más leyes, más presupuestos y más políticas públicas, parece que nada funciona porque las mujeres seguimos siendo objeto de muchas más diversas violaciones”. Esto, junto con la denuncia de más casos de violación por parte del Ejército y de otras corporaciones federales involucradas en la guerra presidencial contra el narcotráfico. En torno a la trata de personas, principalmente la de mujeres y niñas para la prostitución, se destacó que la práctica de este delito va en aumento y que, en la gran mayoría de los casos, hay hombres tlaxcaltecas involucrados como delincuentes.

Y ya con estas preocupaciones, la señora Kang asistió a una o dos reuniones más, ahora con funcionarias y funcionarios del gobierno federal, en las que, como es costumbre, se le presentó una realidad completamente diferente.

En estas reuniones le informaron sobre los mecanismos de atención que lleva a cabo el gobierno federal para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia y promover una cultura de igualdad de género, se le indicó que la participación del Ejército en tareas de seguridad pública está apegada a derecho y se refrendó el absoluto compromiso del gobierno federal con el respeto a los derechos humanos en el marco de la lucha contra el crimen organizado. Y también le hablaron de los desafíos que tienen para coordinarse entre el gobierno federal y los gobiernos

estatales para aplicar políticas públicas integrales de protección y promoción de los derechos humanos.

Así pues, como es costumbre, por su parte, las y los funcionarios de gobierno aprovecharon las limitaciones impuestas por la diplomacia para obligar a la señora Kang a escucharles hablar sobre una realidad inexistente en el país y solamente conocida por ellas y ellos en sus escritorios y sus reuniones de trabajo.

Afortunadamente, tanto la señora Kang como todas y todos los funcionarios de las Naciones Unidas, ya saben de esas maniobras de los gobiernos y consultan primero a las organizaciones de la sociedad civil del país en el tema que les ocupa, para tener elementos reales de análisis y no dejarse llevar por los engaños gubernamentales.

*** Centro Fray Julián Garcés**